

En una deliciosa carta fechada el 2 de marzo de 1973 (Valença, Brasil), Rosa Chacel (1898-1994) escribe las siguientes palabras a su gran amigo Juan Gil-Albert (1904-1994): «Esto ha significado varios días de retraso para mi respuesta, pero esto no es nada en comparación con los días que nos ha llevado descifrar tu mensaje...» (Chacel, en Moreno y Simón, 2016, p. 42). Esta nota común en el epistolario de Juan Gil-Albert, al mismo tiempo que paródica y enternecedoramente fraternal, aporta algunas pistas a la hora de estudiar una de las correspondencias más suculentas (y menos trilladas) de la literatura española del siglo xx (*cf.* Gil-Albert, 1987; Moreno, 2010 y 2013; Moreno y Simón, 2016; Valero Gómez, 2021). Y nada diremos del filólogo que –confiado y apremiante– se proponga la inocente tarea de reunir, transcribir y anotar dichas cartas: «Yo, primero, traté de entenderlo mirándolo con una lupa, pero esto no fue suficiente: convoqué a amigos y familiares, hicimos fotos proyectables [*sic*] que ampliaban tus místicos caracteres quinientas o más veces...». Así, entre la resignación y la literaturización de la vida cotidiana, concluye la escritora vallisoletana sus decisivas e hilarantes palabras: «Quedamos exhaustos del esfuerzo, pero logramos al fin –no con completa seguridad– deducir que querías unas cuartillas más para presentarte en una lectura de poemas».

Porque quizá, a propósito de este vitalismo poético, la igualación entre los planos de la literatura y la vida sea, tanto en este caso como en la huella fenomenológica e idealista que Ortega ha dejado en nuestra poesía, una de las cuestiones más importantes en el historial de Juan Gil-Albert. No en vano, será la propia Rosa Chacel (1977)¹ quien señale la «inacallable [*sic*] afirmación de vida» de la poesía gilalbertiana, su «fe como sentido vital o más bien esencial». Aquello que ya tuvimos ocasión

¹ Puede consultarse la relación epistolar entre Rosa Chacel y Juan Gil-Albert tanto en el libro titulado *Cartas a Rosa Chacel*, editado por Ana Rodríguez-Fischer (Cátedra, Madrid, 1992), como en *Cartas a Juan Gil-Albert. Epistolario selecto*, reunido por María Paz Moreno y Claudia Simón (Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 2016). Para sus escritos sobre Juan Gil-Albert, véase Chacel (1977; 1984).

de señalar en otro lugar como la *mirada mítica* de Juan Gil-Albert (Valero Gómez, 2016, pp. 21-34), el signo ideológico más visible de su materialidad textual: la (re)construcción inasible de una subjetividad esencial a partir de la pulsión mediterránea. Pero, volviendo a las cartas de Juan Gil-Albert, no será descabellado asumir la literatura epistolar como parte de este conglomerado de la producción ideológica: allí donde Juan de Mata Gil Simón se convierte en Juan Gil-Albert, alterando –con los años y en el fervor de su canonización historiográfica e institucional– tanto su fecha de nacimiento como la (re)ordenación de sus dos primeros poemarios, *Candente horror* y *Misteriosa presencia*, ambos de 1936 (cf: Carnero, 2004; Siles, 2007; Valero Gómez, 2011; 2013a; 2013b; 2016).

Y de ello nos ocuparemos a lo largo de las siguientes páginas. Precisamente, la endiablada caligrafía de Juan Gil-Albert, ese «idioma [in] accesible a los mortales» al que se refiere Chacel, espiga simétrica y sin igual de una ética estética redactada al margen de las atenciones críticas. O bien, dando la vuelta a unas lúcidas y olvidadas palabras de José-Carlos Mainer, cuando la existencia se ha convertido en un mero dato literario. Aunque ya sabemos que la vida (como la poesía) no es un juego (y quien ha vivido lo sabe). No deja de ser curioso, ya dispuestos a descender hasta el estudio de la correspondencia entre escritores, el flamante auge vivido por la literatura epistolar en los últimos tiempos. Mientras que, sin embargo, las relaciones gregarias impuestas por la mercadotecnia y su tecnología han levantado un horizonte con fecha de caducidad. (Aunque, eso sí, nos permitirá el lector que sean los epistemólogos quienes juzguen este posible oxímoron). No obstante, todavía merece la pena sumergirse en el terreno inédito de dos remitentes ilustres, como son –y en nuestro caso– tanto el propio Juan Gil-Albert como el poeta Jaime Siles, esperando que el tiempo (y su espuma) habite las orillas de la memoria recién extinguida.

Porque, de alguna manera, también supone impartir algo de justicia (imaginamos que poética, claro) a propósito de una amistad que no ha sido colocada en el lugar que corresponde. Hacemos referencia tanto a la importancia de Jaime Siles en el súbito despertar de la obra gilalbertiana como a la trascendencia de Gil-Albert en los años formativos del –por entonces– joven estudiante valenciano. Así podemos entender, entre el arribismo de última hora sufrido por la figura de Juan Gil-Albert

(así, como rótulo editorial y símbolo recuperado para un supuesto desagravio de la sociedad civil española), el hecho de que no se conserve ningún testimonio gráfico de esa amistad o que, simplemente, los trabajos silesianos sobre Gil-Albert hayan tenido menos eco bibliográfico del que –sin duda– merecen.² Y, como sostenemos aquí, la compilación, estudio y anotación de la correspondencia entre Juan Gil-Albert y Jaime Siles no sólo propicia esta reparación, sino que también ayuda a comprender mejor la situación de la poesía española (su raigambre intergeneracional, valdría decir) durante los años setenta.

El investigador dispone de un material compuesto por 27 cartas inéditas,³ un buen puñado de dedicatorias estampadas en los ejemplares

² Aunque ya nos ocuparemos suficientemente de la bibliografía crítica intercambiada por estos dos autores, puesto que saldrá al paso del epistolario (*vid.* «Cartapacio de textos», apartado IV), conviene situar la aportación gilalbertiana de Jaime Siles. En cuanto a este volumen, el texto capital es «Lectura de Juan Gil-Albert», reseña de *Fuentes de la constancia* (1972) publicada en el diario *Las Provincias* (8 de abril de 1973) y en la revista *Trece de Nieve* (número 7, primavera-verano de 1974, pp. 45-46). (Explicaremos algunos detalles de esta cuestión más adelante, a propósito de nuestra lectura de las cartas). Pese a ser un trabajo más general donde se cita *Misteriosa presencia*, otra referencia es «Suprarrealidad y lenguaje poético», aparecido en *Revista de Occidente* (109, abril 1972, pp. 70-76) y, posteriormente, incluido en su libro *Diversificaciones* (Fernando Torres-Editor, Valencia, 1982, pp. 11-17). En último lugar, y quizá más importante, encontramos la ponencia titulada «La poesía de Juan Gil-Albert anterior a la guerra civil», dictada durante el Congreso «Juan Gil-Albert: la memoria y el mito» (Aula de Cultura de la CAM e Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, del 8 al 12 de noviembre de 2004, Alicante) e incluida en sus actas, Guillermo Carnero (ed.), *Juan Gil-Albert: la memoria y el mito*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert/Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 2007, pp. 29-49. También dejamos constancia de tres trabajos, dos de ellos inéditos, que completan este panorama: 1) la conferencia impartida en la Universidad de Viena, como profesor honorario, el 16 de noviembre de 1984 (*vid.* carta de Jaime Siles, 20 de noviembre de 1984), bajo el título «La poesía de Juan Gil-Albert» y formando parte de un conjunto de lecciones sobre la poesía de la generación del 36; 2) la ponencia (inédita) «Lirismo y narratividad en la poesía de Juan Gil-Albert», dictada el 3 de abril de 2019 en la sede del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert (Alicante) como parte del *Congreso Internacional: «Vibraciones de Juan Gil-Albert: la fascinación de la constancia»* (XXV Aniversario de la muerte de Juan Gil-Albert); y 3) su participación en *Juan Gil-Albert al borde de un agua inesperada. 50 años de «Fuentes de la constancia»*, en las jornadas organizadas por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2, 3 y 4 de marzo de 2022 (Valero Gómez, 2022).

³ Manejamos –principalmente– dos fuentes documentales: el archivo de Juan Gil-Albert (Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu) y el archivo personal de Jaime Siles. Hemos descartado un conjunto variado de cartas enviadas a Juan Gil-Albert en el que se cita el nombre de Jaime Siles. De este grupo de cartas proporcionado por la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, destacamos las siguientes: Pedro J. de la Peña (Perugia, 17 de julio de 1970 [signatura: AJGA/3093]); Gonzalo

obsequiados al menor de estos dos autores (*vid.* «Dedicatorias de Juan Gil-Albert a Jaime Siles», capítulo III), una reducida bibliografía textual explícita (*vid.* «Cartapacio de textos», capítulo IV) y un selecto álbum fotográfico (*vid.* capítulo V). Si bien la amistad entre Juan Gil-Albert y Jaime Siles se extiende entre el famoso encuentro de enero de 1970 hasta el fallecimiento del primero de ellos (1994), esta relación epistolar puede acotarse entre 1970 y 1984: un arco temporal que deja entrever, como atestigua el propio Siles y así ocurre en su relación con Vicente Aleixandre,⁴ la pérdida de un número indeterminado de cartas. Y dado que la interrupción abarca un tramo casi idéntico al caso de Vicente Aleixandre, podemos otorgar credibilidad a la siguiente hipótesis: las

Armero y Mario Hernández (carta como directores de la revista *Trece de Nieve*, 27 de marzo de 1972 [signatura: AJGA/3405]); Salvador Moreno (dos cartas enviadas desde Barcelona: 5 de abril de 1973 [signatura: AJGA/2988] y 18 de abril de 1973 [signatura: AJGA/2989]); José Santamaría (Barcelona, 30 de abril de 1973 [signatura: AJGA/3282]); Mario Hernández (1 de noviembre de 1973 [signatura: AJGA/2600] y Javier Pérez Escotado (cartas enviadas desde Esplugues: 10 de octubre de 1982 [signatura: AJGA/3130], 16 de enero de 1983 [signatura: AJGA/3134] y 26 de febrero de 1983 [signatura: AJGA/3135]). Son todas inéditas salvo las de Salvador Moreno, cuya correspondencia con Juan Gil-Albert ya ha visto la luz en diferentes lugares. Hablamos de *Cartas a un amigo*, editado en el año 1987 por la Editorial Pre-Textos y el (por entonces denominado) Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Para el estudio de la amistad entre Juan Gil-Albert y Salvador Moreno, recomendamos la introducción del epistolario mencionado, a cargo de Luis Maristany (Gil-Albert, 1987, pp. 7-11), así como varios estudios de la profesora María Paz Moreno (2010; 2013). Estas dos cartas de Salvador Moreno [AJGA/2988 y AJGA/2989] aparecen recogidas en *Cartas a Juan Gil-Albert. Epistolario selecto*, preparado por María Paz Moreno y Claudia Simón (2016, pp. 155-157).

⁴ En la nota a su estupenda edición de *Cartas a Jaime Siles*, Irma Emiliozzi (en Aleixandre, 2006, p. 23) argumenta y expone las causas del «hueco epistolar» (entre el 27 de agosto de 1973 y el 16 de junio de 1982) que se puede observar en la correspondencia entre Siles y Aleixandre. Seguimos las palabras aquí reflejadas e, incluso, podemos asumir como idénticos tanto los motivos como la regularidad señalada (una carta al mes): «En ese período, tal como nos ha relatado, siguió escribiéndose con Vicente Aleixandre con una regularidad de una carta al mes, pero todo ese conjunto de cartas se perdió en uno de sus traslados, que Siles atribuye al de Salamanca: nos ha dicho que al dejar su primera habitación en el Colegio Mayor Fonseca, que era la residencia de profesores, en el verano de 1977, varias cajas suyas con libros y archivadores de correspondencia quedaron en el almacén. En octubre del mismo año, cuando pasó a otra habitación más grande y trasladó todas sus pertenencias, ya entonces pudo comprobar que le faltaban varias cajas que quedaron perdidas para siempre en ese almacén del Colegio Mayor y que, hasta hoy, no ha podido localizar. Estas cajas extraviadas formaban un conjunto importante, porque no sólo estaban allí las cartas de Vicente Aleixandre de aquellos años, sino también las de Jorge Guillén, Luis Antonio de Villena, Guillermo Carnero y Antonio Colinas, así como libros de poemas aparecidos en aquellas fechas».

cartas enviadas por Juan Gil-Albert entre marzo de 1974 y mayo de 1981 fueron extraviadas junto con las de Aleixandre en su famosa mudanza salmantina de octubre de 1977.

Por lo tanto, la correspondencia personal entre Juan Gil-Albert y Jaime Siles se compone de tres tramos bien diferenciados: el descubrimiento y la fascinación ante la nueva amistad del maestro silenciado (julio de 1970-marzo de 1974), un hueco epistolar dominado –suponemos– por la disminución en la frecuencia de las cartas (marzo de 1974-mayo de 1981) y un desenlace marcado por el escaso tiempo disponible para atender el correo (mayo de 1981-noviembre de 1984). Del mismo modo que a la hora de explicar las razones de este hueco epistolar, el ejemplo de Vicente Aleixandre debe ilustrarnos en el comentario de la periodicidad. Si durante el inicio del primer tramo puede registrarse una frecuencia –aproximadamente– de varias cartas al mes, la regularidad comienza a decaer (tanto en la recta final de este primer período, en el citado hueco epistolar y, de manera más acusada, durante los últimos años) debido a sus respectivas ocupaciones profesionales: Juan Gil-Albert será reclamado constantemente por las editoriales y las instituciones públicas, mientras que Jaime Siles desarrollará –en pocos años– una emergente trayectoria académica, diplomática y literaria. Aunque, también sea dicho de paso, no descartamos la futura aparición de algunas de estas misivas extraviadas, como así ha ocurrido durante la edición de este volumen, que se han incluido finalmente en nuestro índice.

En cualquier caso, entendemos que la publicación de la correspondencia entre Gil-Albert y Siles puede representar un hito en sus respectivos historiales literarios, al mismo tiempo que arrojar luz sobre el panorama literario valenciano durante la baja posguerra española. Pensemos –por ejemplo– que, pese a la extraordinaria recepción que actualmente experimenta la obra de Jaime Siles, no contamos más que con una primera aproximación a su epistolario: un artículo realizado por el propio Jaime Siles («Dos cartas inéditas de Jaime Gil de Biedma», *Canente*, 8, 1990, pp. 165-171) y el mencionado libro *Cartas a Jaime Siles (1969-1984)*, donde Irma Emiliozzi reúne las cartas enviadas por Vicente Aleixandre al poeta y filólogo valenciano (Centro Cultural Generación del 27/Fundación Gerardo Diego, Málaga, 2006). Mientras que en el caso de Juan Gil-Albert, y según hemos podido estudiar en

otro lugar (Valero Gómez, 2021), su epistolario significa un nuevo continente (posiblemente el último) de ese mapa gilalbertiano trazado mediante cartografías irregulares y desordenadas.⁵

En primer lugar, y siguiendo un orden cronológico, merece la pena llamar la atención sobre algunas selecciones del epistolario de Juan Gil-Albert. Ya hemos visto más arriba que *Cartas a un amigo* (Gil-Albert, 1987) rompe el hielo a finales de los años ochenta con 85 misivas (entre 1944 y 1979) dirigidas a Salvador Moreno (cfr. Moreno, 2013). Pocos años después, Adrián Miró (1994) transcribe y comenta 28 cartas de Juan Gil-Albert recogidas en *Gil-Albert, desde Alcoy* («Memorial de una correspondencia», pp. 139-167). También destacan, más recientemente, la correspondencia con María Zambrano (Aznar Soler, 2004) y, mediante una *plquette* poco conocida, *Dos cartas y un telegrama a Manuel Molina (1979-1981)*.⁶ De reciente aparición figura el *dossier* «De exilios y umbrales. Enrique de Rivas (1931-2021). Dossier Homenaje a Enrique de Rivas», a cargo de Santiago Muñoz Bastide e incluido en el número 23 de la revista *Laberintos* (2021, pp. 55-309).⁷ Aunque no será hasta *Cartas a Juan Gil-Albert. Epistolario selecto*, reunido y editado por María Paz Moreno y Claudia Simón, cuando tengamos un trabajo más aglutinador: un conjunto amplio de cartas dirigidas al escritor alicantino por parte de

⁵ Señalamos ahora tres conferencias de Valero Gómez sobre el epistolario gilalbertiano que serán publicadas durante los próximos meses y completan el marco descrito a continuación: 1) «Juan Gil-Albert y su epistolario del exilio. Recuento (y lectura) de materiales inéditos», *V Jornadas Laberintos. Los epistolarios del exilio republicano de 1939*, organizadas por la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, celebradas en el monasterio de San Miguel de los Reyes, durante los días 29 y 30 de noviembre de 2021 (aparecerá en el número 24 de la revista *Laberintos*); 2) «La recuperación de Juan Gil-Albert a través de sus cartas. Tres epistolarios inéditos», *Congreso internacional «Epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936. Estudio, edición y archivos»*, celebrado del 22 al 25 de marzo de 2022 y organizado por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid (Teruel y López-Ríos, 2023); y 3) «Fuentes de la constancia y su reedición crítica de 1984. Correspondencia inédita entre Juan Gil-Albert y José Carlos Rovira», en las jornadas *Juan Gil-Albert al borde de un agua inesperada. 50 años de "Fuentes de la constancia"*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2, 3 y 4 de marzo de 2022 (Valero Gómez, 2022).

⁶ Juan Gil-Albert, *Dos cartas y un telegrama a Manuel Molina (1979-1981)*, transcripción y notas de Anteo, Llibreria Russafa, Valencia, 2014.

⁷ Queremos destacar —especialmente— dos cartas (VII y XII) de Enrique de Rivas destinadas a Gil-Albert, ya que mencionan a Jaime Siles y certifican la amistad entre Siles y Rivas a raíz de un encuentro en casa de Gil-Albert.